

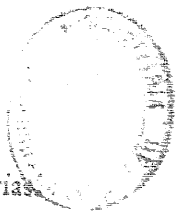
Del Coll. de la Comp. de S. I. & S. M.
SERMON

A. 13. 4255

EN LA CANONIZACION DEL GLORIOSO San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de IESVS.

POR EL PADRE

M. MESTRO FRAY CASPAR DE VILLARROEL, de la Orden de Nuestro Padre San Augustin, Diffinidor de la Provincia del Perù, Cathedratico de Prima de Theologia, y Vicario Provincial del Conuento de Lima.



Con todas las licencias necessarias

Em Lisboa. Por Antonio Alvarez. Anno de 1631.

A N V E S T R O M V Y

REVERENDO PADRE FR. PEDRO

Ramirez, Prouineial absoluto de la Orden de
nuestro Padre San Augustin en la
Prouincia del Andalucia.



*Eue a V. P. este Reynolo que sabe, y
yo los desseos de saber: y pagar anselo
consagrando a su nombre de V. P. mu-
chos desuelos, a no juzgarle mas satis-
fecho, no pagado q̄ pagado en essas pa-
jas. Este sermō prediquē en la Cōpañia
de Iesus a la Canonizaciō dei bendito Patriarcha S. Igra-
cio. El mandato de estos Padres y encogimiento,
para que le predicasse: y no bastó para que le imprimies-
se, hasta que llegó apesar mas el desabrimiento que hizo
el detenerlo, que la obligacion en que puso el predicarlo.
Embiossele a V. P. como quien dá a corregir la plana, que
aunque auiendo llegado V. P. a estar de esotra parte de
la embidia, ya que las suyas sean las primeras letras de
España, es desmcdrada alabansa, que enseñó al Perú,
las con que oy se engrie: por crecerse el, y authorizarse,
llama a V. P. su Maestro, su Demostenes Christiano, y
su Tertuliano Español: cuya falta nadie la diuifera, a
no auernos faltado, que no pudo llegar el mas a diuino
entender, a donde esta experiencia llego. Guarde nues-
tro Señor a V. P. como puede.*

Fray Gaspar de Villarroel.

AL P. MAESTRO FR.

CASPAR DE VILLARROEL DIF-
finidor de la Provincia del Perú, de la Orden de N.
Padre San Augustin, y Vicario Prouincial en
ella: Fr. Pedro Ramirez de su mes-
mo habito. Salud.



V. P. quisiere saber qual fue mi gozo
cô este Sermon suyo, vea la epistola 34.
de Seneca, y alli lo hallará. Quantos le
leyeron me pedian vn traslado del, que
los escritos en quien la Sagrada Escrip-
tura se declara sin adulterarla (vicio q̄ por comun ha
perdido el horror) y donde todo lo q̄ se dize es a pro-
posito, precepto, que sus muchos transgressores han
facilitado, la predicacion, donde las sentencias son gra-
ues, la erudicion con que se ilustran selecta, la cloqué
cia propria, y sin afectacion, por breues que sean, co-
mo este Sermon me lo ha parecido, *Tractari volunt
non legi*: Causan nuevos desseos de leerlos al mesmo
punto que se acaban de leer. Por satisfazer a esta vo-
luntad comun, o por assegurar el original le hize im-
primir sin p̄mission de V. P. si se offendiere su mo-
destia, pongala en paz, con persuadir se, que con estos
primeros frutos de su ingenio comienza a desenga-
ñarse España, que el oro, y plata de las Indias, no son
los mas preciosos tesoros, q̄ le vienen de allá. Guar-
de Dios a V. P. como desseo. Seuilla a 10. de Enero
de 1626. Años.

Fray Pedro Ramirez.

*SINT LUMBI VESTRI PRÆCINCTI, ET
 lucerna, ardentés in manibus vestris, & vos similes hominibus
 expectantibus Dominum suum, quando reuertatur á
 nuptijs. Lucæ, capit. 12.*

LA Religion de nuestro Padre San Augustin (que
 comparan a las aguas, y ajusta la comparacion, si
 son de la fuente, o nuue, que hazia vezes della en
 el Parayso; pues qual essa derramandose por todo
 el mundo ha fertilizado la vniuersal Iglesia; o las del mar
 Oceano; pues de esta Religion, como caudalosos rios, há
 salido otras tan illustres) viene oy a dar el parabien a los
 hijos del glorioso Patriarcha Sancto Ignacio, de la nue-
 ua catificacion de su instituto, en la Canonizacion dichosa
 de su Pdere: cuyas fiestas, si bien han sido celebres en to-
 do el Christianismo, a Lima da especial recreo, quando las
 nuevas de que se le anegò casi todo su tesoro, y con el, las
 vidas de tantos hijos, la entristecieron, sacando a los rostros
 de tantas las demostraciones del dolor, al tamaño de
 la causa, que dentro de los coraçones residia, dando torce-
 dor al alma. Discreta prouidencia, traer suspenso los inte-
 ressados, leuantando los animos caydos, para que aun en
 esta desdicha se le deuiesse a la Compania de Iesus, sino el
 preuenirla, el olvidarla.

Quia ali-
 qui, sedet
 neq; fôs.

Multu moluli sed plus aures debere fatentur.

se tibi, quod spectant, qui recitare solent.

Le dixo a Domiciano Marcial, que le estauan en mayor
 obligacion los oydos, que los ojos, porque si a estos los en-
 tertenia en ver palacios, vergeles, fuentes, prados, bosques
 caças, amfiteatros, juegos, Espectaculos, saraos, plata, oro,
 perlas, y piedras preciosissimas, mas le deuian que esso los
 oydos, pues mas que todo montaua traerlos entretenidos
 escuchando agudos conceptos, *Quod spectant, qui recitare
 solent.* Estas magnificas fiestas, este real aparato, en obliga-

Epig. 42
 ma ton.
 l. 2. epig.
 34, ad Ca-
 sare De-
 micia.

cion ha puesto los ojos de todos, así por hallarse entretendidos con telas, brocados, plata, oro, perlas, y diamantes, como por que ahí conozca el Perú, que de esta, que parecia perdida vniuersal, escaparon riquezas tantas. Pero en mayor obligacion se reconocen los oydos, *Plus aures debere fatentur*, por hallarse regalados hasta aqui con tan agudos conceptos, como han dicho en este pulpito tan eruditos, y excellentes Predicadores. Correr tras tantos, turbará al mas presumido, y agouiará al mas valiente. Alientame sin embargo, lo que pudiera acobardarme, a ver de hablar del glorioso San Ignacio, que si se dize de San Phelipe Neri su contemporaneo, y compañero en esta dicha, que quando se hallaua tibio, seyua a la celda de Ignacio, llamaua a la puerta, salia a ella el Sancto, y se boluia sin hablarle, porque quedaua aferuorado solo con verle; pues ya le miramos glorioso, pues que le vemos triunphante; pues que yanos muestra el rostro con diuinos esplandores retocado: no ay dudar, sino que la tibieza de mi espíritu, solo con tal visita ha de quedar reparado. Em especial si la Virgen nuestra Señora interpone su authoridad para alcançarnos la gracia. Supliquemosle. AVE MARIA.

*SINT. LUMBI VESTRI PRÆCINCTI, ET
lucerna ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus
expendentibus Dominum suum quando reuertitur
ad nuptijs. Luc. cap. 12.*

LAs Religiones le tiran a Dios los ojos, le roban el coraçon, son lo mas bien parado de su Iglesia, lo que mas le recrea, y enamora; en ellas ocupa sus pensamientos, ahí endereça sus obras, ahí encamina su cõuerfacion. Tal vez con parabolâs, con parabolâs y symbolos otras muchas. Llena está la Sagrada Escripura de esta forma de platicar. Admirable es entre otras la que vñ en el cap.

el cap. 8. de Isaias. *Congregamini populi, & vincemini, confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Que importan tantos estruendos de guerra, tãtas maquinas militares, tantas preuenciones belicas, si ninguna os ha de aprouechar? Juntad exercitos, hazed leuas de diuersas gentes, preuenios alentaos, que alcabo os han de vencer. Afsi hablara la letra Dios por vna irrision retorica, a los enemigos delu pueblo, Senacherib Rey de los Assyrios, Rasin; y Phacee Reyes tambien, el vno de Syria; y el otro de Samaria. Pero en sentido mystico, de otras guerras, de otro genero de milicia tengo de entender el lugar. Que cerco ponen al alma sus apetitos, nunca dexan de debatirla, siempre tratã de asaltarla, y quando Dios es a defenderla, claro es, que no lãa de conquistarla; ellos quedaran vencidos, aunque entren a pelear muy alentados. *Congregamini populi, & vincemini.* Ea haganse congregaciones, juntense para que queden vencidos, *& vincemini.* A esto los combida? Si, que el verse vencidos les ha de ser de importancia, *Confortamini, & vincemini.* Esforçaos, para que os vençan. Pues para que los vençan han de esforçarse? Que esfuerço es necessario para dexarse vencer? Preparaos a la pelea, que esso es. *Accingite vos, Armaos, peruenios.*

Atque omnis facibus p̄bes accingitur atris.

Que diligencias tan encontradas con lo que le està mandado! que se alienten, que se ciñan para dexarse vencer. Diligencia es, que con nada frisa menos, que con lo mesmo, que se les ordena. Pues allã Pablo el tyrano, que auuo a España en tan grande aprieto despues de la rota Narbonense, en llegando a los pies del Rey Vbamba, se quitò el ceñidor, y lo trasladò al cuello, en fẽ de que se daua por vencido, Y si el darse es lo mesmo que descenirse, no se como para el rendirse, para el vencerse manda Dios a aquestos, que se ciñan. *Accingite vos, & vincemini.* Mas ya lo entiendo; no ay tan grande valentia, no hallo esfuerço tan gran-

Enãtrat
In Psa. 79

de, como pudiendo vencer, darse voluntariamente por v6-
cidos. Pelea Jacob con el Angel toda vna noche, vencele
en la lucha, y sin embargo de que lo congoja, y lo aprieta,
pidele que le bendiga, y el Angel gustoso 6chale su bendi-
dicion. Contempla Augustino este hecho, halla por su cu6-
ra, que el bendezir dize superioridad, y como essa es agena
de vn vencido, admirase, de que auiendo se rendido el An-
gel, bendiga a su vencedor. *Stat victus, & benediciti victor6?*
Y hallase el mismo Santo la salida, aunque nos la dexa con
grande obscuridad. *Et quando nisi vellet Angelus?* Como le
venciera si el Angel no gustara? Ya estã llana la dificultad.
Vencele, porque quiere dexarse vencer, bien le puede ben-
dezir, que no ay tan gran valentia, como pudiendo vencer,
darse voluntariamente por rendido. Y siendo essa obra de
tanto valor, teniendo tanta dificultad, bien es que les per-
suada Dios a que se alienten, a que se esfuercen, a que se ci-
ñan para dexarse vencer. *Confortamini, & vincemini, accin-
gite vos, & vincemini.* Que vencimientos son estos? Origi-
nes, y Theodoro, voces dize que son de los Apostoles a
los Gentiles, con que les persuaden rindan el discurso a
nuestra F6, y se dexen vencer del Euangelio. Vencimiento,
que como explica Gazeo, les cedera en gloria, y authori-
dad. *Vincemini, Pulchra victoria vobis, & gloriosa, captiui facti
in obsequium Christi.* San Geronimo, de la junta en a vnuer-
sal Iglesia, de la confederacion, y paz entre los hijos della,
interpreta este lugar. San Basilio, elige otro camino, y ca-
da qual delos Sanctos, sino descubre vno nuevo, juzga que
no se encuentra con la dificultad. Yo me persuado a que
ahi, como en parabola, se intimaron a la Iglesia los diuinos
consejos, la vida religiosa, y el camino de la perfeccion. Pri-
mero dize, que se junten en vno, que hagan congregacio-
nes, que viuan en comunidad, que es el fundamento pri-
mero, sobre q̄ carga el edificio de religion. *Congregamini
populi.* Luego les dize tres vezes, que han de quedar ven-
cidos.

P6riar--
chon, l. 4.
In c. 8. l.
fal. In c. 8
3. fal. lib. 7.

In c. 8. Ista
fol. 218.
col. 2. dit.
E.

cidos. *Et vincemini. confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Fue dezirles, que se dexassen, vencer tres vezes, que tres vezes se sujetassen, por los tres votos esenciales, obediencia, pobreza, y castidad; y correspondiendo a cada vno el *vincemini*, tengo ponderado yo, que al primero, que denota la obediencia, no le añade, *Confortamini*, como al segundo, en quien la pobreza se entiende. Quizá, que porqu: para ser pobre qualquiera podrá esforçarse. Virtud, que aun cõ los Philosophos antiguos recabò la naturaleza. Pero tratando de la obediencia, no dize *confortamini*, porque sería como por demas esforçarse a obedecer, sino esfuerça al obediente Dios, que que fuerças humanas bastaran para obedecer vn mal Prelado? O, quando ay vno mal entendido, desbaratado, que estrago haze en vna triste comunidad! *Percutiam omnem quem in stuporem.* Dize Dios por Zacharias; Darles he vnos cauallos espantadizos, *& ascensorem eius in amentiam.* El cauallero sin leíto, y espantadizo el cauallo. Prelados pocos cuerdos sobre sus Prelacias quiso dezir, y vese claro en lo q̄ añadió despues. *Ponam iudices tuda sicut caminum ignis in lignis, & sicut facem ignis in faxo.* Seran sus juezes, sus superiores, sus Prelados, vn horno de fuego entre lo masteco de vn bosque, y vna hacha encendida entre el heno mas enjuto. Y que resultará de ahí? *Et deuorabunt addexteram, & ad sinistram.* No les quedará nada en pie? Que de vn hombre sin cordura, y sobre vn cauallo espantadizo, que otro effecto se pudo esperar? Y para sujetarse a este estrago, para obedecer así, que esfuerço humano bastara? Ninguno. Pues libresse todo en Dios, y no le ^{de}an que se aliente; pues siendo Dios el que le ha de esforçar, claro está, que el *Confortamini*, sobraría ahí. Añadesse quando de la pobreza se habla, *Confortamini, & vincemini*, y a la verdad, aunque la pobreza no tiene la dificultad tan conocida, como la que en la obediencia se halla, como a singular virtud, la

crata Dios en el honrarla, y en el fauorecerla. La castidad claro està, que en el ultimo, *vincemini*, se encierra, que la palabra, *accedite*, con que el *vincemini*, queda señalado, la seña es con que los sanctos conoscién esta soberana virtud en las primeras palabras de nuestro Euangelio. Esta virtud es tan hermana de la Religion, tan dependiente este voto de los dos primeros, que no era menester expresarlo. En ultimo lugar se pone, porque de los dos precedentes se origina. Claro està que la pobreza le dà la mano, pues al hijo prodigo la deshonestidad le faltaua al passo del dinero; y despues de auer dicho el Euangelio, que gastò quanto tenia en desembolturas, *Consumpsit omnia luxuriose uiuendo*, No haze mencion de liuianidad alguna, que la plata es la materia en que el fuego de la lasciuia fuele conseruarse. La falta della cersenò esse entretenimiento al gran maestro de deshonestidades.

Cur sim mutatus quaris? quia munera pòscis.

Y la obediencia es la otra columna en que la castidad estriba, y estos dos votos que la sustentan, quicà que son aquellas dos columnas sobre que puso Salomon las açucenas. Aquel reconocimiento del superior tan forçoso, aquel retiro tan ordinario en q̄ los religiosos se crian, aquel no poder ver, hablar, ni salir, en que los intruyen, mucho apaga, mucho sujeta, mucho mortifica. Diga allà en buen hora effotro.

Ouid. lib.
3. amorù,
eleg. 4. fe-
re in prin-
cipio.

Cui peccare licet peccat minus ipsa potestas.

Semina iniquitiae languidiora facit.

Que la libertad vence la inclinacion, y tener la voluntad sin piguelas, es euidente resfrio en el peccar. Pienfelo assi, que era provechosa licion, y a su proposito, para descuydar vn marido, que yo la clausura religiosa, el muro la llamo de la castidad. La obediencia que al Religioso le sabe cersenar los passos, zeladora eficaz pienso, que es de la pureza; y assi auiendo precedido el ser pobre, y obediente, auendose

dose sujetado a Dios con estos votos, no ay sino haldas ec-
cintar, y caminar a ser casto. *Accingite vos, & vincemini.* He
ahi platicada la sustancia de la Religion, y essa mesma, co-
mo en symbolo, se halla en las tres clausulas de nuestro E-
uangelio. *Sini lumbi vestri praecincti.* He ahi la castidad dan-
do la mano al. *Accingite vos, & vincemini.* Que que Sancto
en essa forma de ceñirse, no la conosciò dibujada? De la po-
breza buen Hieroglífico es vn hombre, no con vna, sino cõ
dos candelas encendidas, *& lucerna ardetes in manibus ves-
tris;* Que embàraçarles ambas las manos, estorbarles es el
recebir, el tener. Y dela obediencia, como se nos pudo ha-
blar mas claro, que tratando dela vigilancia con q̄ los cria-
dos esperan de noche a su señor, con disposicion en el ani-
mo, de responder al primer golpe quando llame? *Et vos si-
miles hominibus expectantibus dominum suum, quando reuertat-
ur à nuptijs.* Engazados quedan ambos lugares: discorra-
mos por ellos para hazer arrimo a las alabanzas del glorio-
so Patriarcha Sancto Ignacio, y de su Religion illustrisí-
ma, cuyas excellencias predicamos.

Congregari in populi. Quien no diuina en estas palabras la
Compañia de Iesus congregada de los pueblos todos: no
solo porque en su principio; entre diez solos compañeros,
se juntaron las mas distantes naciones, sino tambien, porq̄
estã ya tan estendida, tan dilatada, que abraça todo el mun-
do, y ambito de la tierra? O illustrisíma familia, quien te
conosciò ayer tan desmedrada, que viendote oy tan creci-
da, no juzgue, que habló en Propheta el Pontifice Roma-
no, que confirmandote, reconociò el dedo de Dios en ti.
Digitus Dei est hic? Y quien pondrà los ojos en aquel, y en
este estado, que no conozca habló Isaias contigo, quando
dixo. *Paupercula, tempestate conuulsa, absque vlla consolatione,
ecce ego sternam per ordinem lapides tuos, vniuersos filios tuos
doctos à Domino.* Pobre cita: *Paupercula:* habla a la Compañia
en el lenguaje, que ella professa, pues siendo tan grande se
juzga

Sermon de la Canonizacion

juzan tan pequeña, que no tiene sujeto, que si la toma en la boca dexa de llamarla, *minima nostra*. Minina compañia. La pequeña prenda mia, la pobrecita, la desualida, la vitrajada, *pauperula*; la que entre las hinchadas ondas de la envidia, parece que se anega, *tempestate conuulsa*. La que no tiene a quien boluer los ojos, ni de quien oyr vna sola palabra de consuelo, *absque vlla consolatione*: Ea alegrate, que a qui me tienes. *Ecce ego*, la regla, y cordel tengo en la mano yo començaré breue a poner en orden tus piedras, para levantar el mas sumptuoso edificio, que de tan chicos principios pudo jamas pensar se. *Ecce ego sternam per ordinem lapides tuos*. La piedra fundamental sobre que todo estriba, ha de ser tu Patriarcha Ignacio, que no fuera disposicion ordenada, que otra piedra se colócara primero; que antes que el, alguno otro se canonizara. Mormure el mundo, de que a San Francisco Xavier, Sancto de arte mayor, soberano Apóstol de la India (cuya incorrupcion es milagro de por vida) le estorba su Canonizacion Ignacio; que no se colócaran las piedras por su orden, si se le quitara el primer lugar, a la que fue primera: Esto le promete Dios a la Compañia: esso le asegura quando le dize, que le pondrà por orden los sillares, dando a San Ignacio el primer lugar, y a S. Francisco Xavier el següdo, *sternam per ordinem lapides tuos*. Y no contento con esso, harè que todos tus hijos sean doctos, *Vniuersos filios tuos doctos à Domino*. Cumplió Dios su palabra, que si la Theologia se perdiera, en la compañia se hallara. Ahí todos son entendidos, todos auisados, todos saben, todos son doctos. *Vniuersos filios tuos Domino*. Los Setenta Interpretes no leen, *doctos à Domino*, sino, *Discipulos Dei*. Allá Maestro que enseñen, hombre proveutos, *doctos à Domino*. Y acá aprendizes *discipulos Dei*? Maestro que enseñe, y discípulo que escuche? Si, que no ay saber calificado en el que enseña, si esso mesmo, que ha de enseñar, en la escuela de su Dios no lo ha querido aprender. Y esta es la sobera;

soberania deste diuino Maestro; esta es la eminencia de su escuela, que assentarse por su discipulo. *Discipulos Dei, Estirar plaça de Docto; Docto á Dominio.* Y quien que con tan facil diligencia puede echar fiadores a lo que ha de dezir, le dexa de consultar? Deste parescer estaua nuestro Padre S. Augustin, quando hablando de la escala de Iacob, con ocasion de aquellas palabras del cap. r. del Euangelista, *Vi debitis caelum apertum; & Angelos Dei ascendentes; & descendentes supra filium hominis.* Vino a dezir: *Angeli Dei boni praedicatores Christum praedicantes, hoc est super filium hominis ascendere; & descendere.* Angeles que suben, y baxan haziendo escala de Christo para baxar, y subir, que otra cosa son (dize Augustino) sino los que le predicán? *Quomodo ascendunt & quomodo descendunt?* Que baxar, y subir es este? Duda el Sancto: y respondesse el. Que vn discreto predicador sube, quando se remonta con su agudeza; aunque tal vez ania el estilo, y le abaxa, quando la incapacidad del auditorio lo requiere. El exemplo es admirable. *Et disertus aliquis pater si sit tantus orator, ut lingua illius foras conerepent, & tribunalia conquassantur si habeat paruulum filium, cum ad domum redierit, se ponit forensim eloquentiam, quo ascenderat, & lingua puerilis descendit ad paruulum.* Seale effotro vn Demotenees, declame tan eficaz, que a su eloquencia se estremezcan, no solo los Iuezes que le escuchan, mas aun las salas donde residen, y los tribunales donde se assientan, que en verdad, que so pena de poco cuerdo, quando buelua a casa, si sale a recibirle el chicuelo, dexando para su lugar la eminencia en el dezir, ha de hablar en niño, achicandose al tamaño del sujeto con quien habla. Quereis verlo en San Pablo (dize Augustino) pues oydle, y vereisle baxar, y subir en sola vna sententia. *Audi vno loco ipsum Apostolum ascendentem, & descendentem in vna sententia. Sive enim inquit, mente excessimus, Deo; sive temperantes sumus vobis. Quid est, mente excessimus, Deo? Vt ea videamus, quae non licet homini loqui.* He

Transf. 7.
in Ioan.
c. 1. fere.
in fin.

Sermon de la Canonizacion

ahi la alteza a que se sube Pablo, quando se encarama hasta el tercero cielo, donde concibe tales mysterios, que si acá los hablara, fuera como usar de tropos, y figuras con el niño, que aun gorgea. *Quid est, temperantes, ieiunus, vobis? Profigue nuestro Doctor. Nunquid iudicauit mescire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum?* Eslo es baxar S. Pablo, cortarse al talle del auditorio, achicarte al tamaño de los oyentes. Auer visto mysterios, tan grandes en la diuina essencia, que le descubrió la cara, y disimularse de manera, que casi daua a entender, que los ignoraua, pues solo trataua de Christo Crucificado, pudiendo hazer ostentacion de tantos Sacramentos, con ellos aqui en escriuiri. Bié explica ahi Augustino las baxadas, y subidas del Predicador. Pero aun mas moral es su segunda exposicion. *Manifestum, quia & Predicadores ipsius ascendunt imitatione, descendunt predicatione.* Que si quieren hazer humilde el auditorio, se suban al cielo con la contemplacion, y se visitan de la humildad de Christo, que auiendo subido a aprender, *ascendunt imitatione*, baxaran seguros a enseñar, *descendunt predicatione*. Excellentes agudezas de Augustino; y abuelas dellas diria yo, que suben primero a consultar a Dios lo que predicar, y baxan a predicarlo despues. Suben a tratar con Dios sus desuelos, a registrar su sermons; y si vienen de ellá; donde es todo verdades, que de veras hablará el Predicador? Que es necessario assentar primero en la escuela de Dios, hazerse sus discipulos, *discipulos Dei*, para saber enseñar, para ser doctos, *doctos à Domino*. Tan eminentes Predicadores en la Compania, tan excellentes letrados, tanto saber, tal destreza en enseñar, donde se pudo aprender? En el orar. Tanta oracion, tanta meditacion, tan alta contemplacion como ay en la Compania, que es sino assentar en la escuela de Dios, hazerse sus discipulos, *Discipulos Dei*, para alçarse justamente con el saber. *Doctos à Domino*. Aquel retirar se los sujetos, aquel hurtarse a los ojos del mundo, para ha-

Sic. Tho.
1. p. q. 12.
ar. 11. ad 2
& 22. q.
175. ar. 5.
sequens
D. Au. 3. 12
sup Gen.
ad. lit. &
lib. 4. vi-
dendo
Deum, &
epist. 112.
cap. 12.

ra hazer aquellos sanctos exercicios, en que el gloriosissimo Ignacio dexò retratado al viuo su espíritu Serafico, q̄ es, sino yrse a consultar con Dios primero lo que han de predicar, preguntar todo lo que há dezir, y conferir lo que han de hablar. Esta fue la alta prouidencia de Dios con la Orden de nuestro Padre San Augustin, retirarla a los desiertos casi ochocientos años, para enseñarla primero que la sacasse a poblado, haziendo de los yerros escuelas, donde cursando aquellos diuinos solitarios, aprendiessen en la oracion tanta Theologia, como auian de enseñar despues. Humedadas las arenas de los desiertos de Africa con la sangre de las diciplinas, mojados con arroyos de lagrimas los peñales cerros, cuyas cumbres jamas deuieron otro tanto ruido al cielo, retumbando en las grutas los gemidos, examinados a los rayos del Sol los hijos del Aguila, que a fuer de estudios propios, con mayor razon ganó en la Iglesia: aqueſse titulo; aprouados ya por buenos discipulos de Dios, *Discipulos Dei*; trasladalos a las ciudades para que enseñen: y como lo que se aprendió de espacio no se puede olvidar aprisa

Dediscit animus sero quod didicit diu.

Estamonos ermitaños, aunque nos tiene Dios hechos sus Predicadores. Que San Juan, no porque salio a predicar, renunciò el yermo; antes por esse camino se algò con ambos titulos, *Erimique cultor maxime uatum*; y claro está, que en el pulpito auia de ser el mayor, si en el desierto en las escuelas de Dios aprendió a predicar. Este es el predicar de la Compañia, mucho planicar con Dios, mucho trato con su Magestad, mucha familiaridad en la oracion, de siete horas era la de San Ignacio; aun en los principios de su conuerſion. Eſso es ser discipulos de Dios, y de ahí les nace ser tan doctos, *Doctos á Domino*. De gente así hizo su junta Dios, y aunque en su principio tan desmedrada, y pobrecita, *paupercola*, oy tan crecida, y dilatada, que apenas ay

Senec. trag.
6. actu. 13.

nacion.

Sermon de la Canonizacion

nacion en el mundo, que no tenga parte en ella, no ay pueblo que no la siga. *Congregamini populi.*

Esta grandeza de la Compania de Iesus, bien expressada estuuo en aquella admirable vision, en que a este soberano Patriarcha, cuydadofo con la grande obra que emprendia, se le representò la creacion del mundo. Y pica luego la dificultad: en que frisa ésta fundacion con la creacion del mundo, que se representa esta, quando de aquella se trata? Yo siempre entendí que fue encarecer la prudencia con q̄ esta Religion se porta, se conserua, y rigei, como cortada a la medida de aquella con que Dios gouierua aquesta maquina, *Attingens a fine vsque ad finem fortiter.* Y que ya, que sea remedio desto, sino la fortaleza, con que vn hõbre desde Roma alcança tan de lleno con su poder a Lima, a la China, al Iapon, al Brasil, y porque por menor no puede referirse, a todas las quatro partes del mundo, sin que sus mãdatos, sus ordenes admitan resistencia? E esto es, *Attingens à fine vsque ad finem fortiter.* Pues lo suauo de esta disposiõ, *disponit omnia suauiter,* donde se hallarã tan parecida a la de Dios, como en la Compania? La blandura del gouerno, con gouerno tan absoluto, quien la supo casar así. *Reges eos in virga ferrea,* Dize Dios a los Prelados por Dauid. He ahí el rigor, el *attingens, à fine, vsque ad finem fortiter.* Pero no rese la suauidad: *Et tanquam vas figuli confringens eos,* haze el golpe, pero como en vasos de varro por cozer. Porque no, como en vasos de vidrio? Porque este, si se quiebra, no se puede soldar, el vaso crudo de varro, si. Haga golpes reparables el superior, tire a herir, no a matar. La blandura de la Compania en corregir, que grandella suauidad en castigar, que admirable! que detenida es en vltजार, que prouida en prevenir, en atajar: los mesmos que no puede sufrir, no los sabe deshonorar. Esta es la suauidad. Es vn remedio del gouerno de Dios la Compania; y así quando se trata su fundacion, representesele a Ignacio todo el mudo, para que

que se entienda, q̄ su forma de gouernar, fue aprendida del gouerno del mesmo Dios. O digamos que se le representa el mundo, quando trata de fundar su Religion, porque el Sancto entienda, que no emprende en esto menos, que si tratar de criar vn mundo, pues todo el está cifrado en la Compañia, y de todo el se agrega, y se compone. *Congregamini populi.*

Et vincemini. Como a valiente hizo Dios la guerra a S. Ignacio. Alcansa Augustino, quan grandes son los desuorios de los Manicheos, con tan desatentada supersticion se halla despechado; los ritos, y ceremonias Iudaicas le obligan a dar arcadas; ascos haze del Paganismo, la llaneza de nuestra Fê la causa hastio; vee que su entender le dà garrote, y enojado consigo se arroja debajo de vna higuera, alli le manda a Dios, que lea en S. Pablo, *tolle lege, tolle lege.* Y claro estaua, que auia de buscar al mas eloquente de los Sanctos, para conuertir al mas eloquente hombre del mundo. Va orgulloso San Pablo abrazado en zelo de su ley, y en furor, y rabia contra el Christianismo, camina hazia Damasco jurandose la a quantos hallare de parte del crucificado. Salele su Magestad al encuentro, derribale del cauallo, no le conuierte con vn sermon, conuiertele con vna voz q̄ le espanta. Era Ignacio valiente Capitan, tan feroz, tan alentado, q̄ rendida Pamplona en el Reyno de Nauarra, solo por su esfuerço no se rendia la foataleza. Enamorase Dios de aquel denuedo, y aficionado del para otra mejor conquista, con vna bombardia haze que le quiebren vna pierna: desmantela la pelota vn lienço de la muralla, cae vna piedra, dale en la que le quedaua sana, y derribalo en el suelo, qual a Pablo del cauallo; que a vn Cauallero tan valientia, claro está que auia Dios de conuertirle solo con valiente. Misericordiosissimo Dios, piadosissimo Padre, Pastor amorosissimo, que a costa de vuestra salud comprateis la de vuestro rebaño, y a la oueja mas perdida, no entendeis

Sermon de la Canonización

téndeis, que la halagais, si sobre vuestros dininos ombros no la poneis: que rigor es este que con Ignacio mostrais? Mas ya lo entiendo mi Dios, que quando la oveja se descamina, quando no responde al filuo, quando no ay traça detenerla, tal vez le tira el Pastor con el cayado para alcançarla; que menos daño es herirla, que perderla. Boluio en si Ignacio, y pues le despertò el torcedor, no era confirmado el Letargo: *agrotauit Asa*. (dize la Sagrada Escritura,) *Dolore pedum uehementissimo*, Que le lastimò Dios los pies, que affestò hazia las piernas el tiro, y no boluio en si, ni quiso conuertirse: y como ponderandolo el Sagrado Texto, añade, *Et neque in infirmitate quasiuit Dominum*, Lastimale los pies, y no se dà por vencido: en el andar està de vn obstinado. O excelente natural de Ignacio, o admirable inclinacion, que a la voz primera de su Dios responde, al primer golpe de su Dios se rinde! O hidalguia, oblandura de vn coraçon noble, que apenas le llamò el que le tiene obligado, quando aun sin pies corre tras el, solo porque le llama! Que facil en buscar a Dios, que firme, que inmutable en seruirlo desques de hallado! Que la constancia de Ignacio entre tantas contradiciones, su perseverante resolution en tan turbado siglo, quiso Dios se diuifasse, quando ordenò, que el golpe de la bala le dexasse coxo. Burlauanse allà ciertos soldades de vno, que siendo coxo se alistò en el exercito de Agesilao; entendiolo el prudentissimo Principe, y ryendose dellos, y con el, le echò el braço al cuello, y les dixo. *An ignoratis opus esse in bello, non qui fugiant sed qui loco maneant?* Ignorantes, aora no sabeis, que en batalla; donde se ha de vencer, o morir, nada importa menos que pies? No sabeis, que en pelta, que se ha de hazer a pie quedo ninguno guardará su puesto mejor, que quien no sabe correr? *Opus esse in bello, non qui fugiant, sed qui loco maneant?* O valentissimo Ignacio, quan justamente teneis la conduta, que gozais, que en guerra tan entablada, contra

espirituales fuerças, contra inuifibles contrarios, donde no vale el huir, partido es el quedar coxo, para saber pelear. Que en pelea, donde solo ha de vencer, quien mas sabe porfiar, dicha es no tener pies con que huir. He ahí la perseverancia de Ignacio, he ahí su porfiar, he ahí su no dexarse vencer, quando todo el infierno le combate: pero he ahí su darse por vencido a la primera bala que le tira Dios. *Et vincemini.*

Este *vincemini*, tres vezes repetido, por el mysterio del numero, que dize multitud, como todos los demas que se componen de dos; el vno ygal, y desigual el otro, tengo por sin duda, que declara la obligacion de vn perfecto Religioso, que en todo se ha de rendir, en todo se ha de dexar vencer, en todo se ha de mortificar. Es nuestro Dios muy zeloso, todo el coraçon nos pide, toda el alma le deuenos dar. De todo lo criado se ha de desfazer, quien le quisiere agradar. Todo azimientto humano se ha de temer; ni el ser en materia pequeña es bastante a disculpar; que si estoy atado, que importa que no me ate vna cadena, si vn hilo de alambre basta? Harto delgado era el que antes de su vltima resolucion tenia preso a Augustino. *Sic egrotabam* (dize hablando de esse tiempo) *& excruciebar accusans me met ipsum solito acerbis nimis.* Encarecido lo dize, que falta en el bien dezir, por no faltar en el encarecer. en el exagerar. *Solito acerbis nimis*, Me crucificaua ami mismo, acusádome mas aspera, y rigurosamente que solia *Solito acerbis nimis*. Mas mucho, *nimis*. Pues de que era el enojo? Que era lo q se reprehendia? Que es lo q de sí, a si mismo se acusaua? *Volues, ac versans me in vinculo meo, donec abruperetur toru, quo ia exiguo tenebar.* Bregana cõtra loq me impedia, loq me ataua hasta q se rõpiesse aquel delgado hilo q me prẽdia, *quo ia exiguo tenebar*. Pues estãdo ya tã delgado el lazo, porq os enojais Augustino? porq os enfureceis? Por esso mismo, porq basta a detenerme, aun estãdo tan delgado. *sed tenebar. Que*

Lib. 8. cõ.
fess. c. 11.

lastima q̄ dexa el otro (enunciando el siglo) quanto tuuo, y quando pudo tener, trocando sus esperanças por la mortaja de vna Religión, que aya roto las cadenas con que el mudo le amarraua, y que quede atado, y asido al lazo de vn librito, o de vna lamina! Que por seguir a Christo mas ligero, se descargue, aun de la expectatiua a la prebenda, a la garnacha, y que la precedencia de solo vn lugar lo cōtenga, y embarace! Que auiendo dado en el suelo con su hacienda, porque le hazia dar traspies su incomparable peso, que auiendo dexado el tener por no peccar, peque por gartar sin licencia seis reales! Ay tal desdicha! Delgado es el hilo; pero essa es la mayor baxeza, que con ser tan dalgado baste a detenerle, *sed adhuc tenebar*. O admirable conuersion, o resolucion valiente la de Ignacio, que facil rompe las ataduras, pica las amarras, queda libre. Dexa la vida suelta, y recreable de la melicia, los sueldos, las ventajas, las cōdutas, desprecia su calidad, la Illustrisima casa de Loyola, y el antiguo lugar de lo mejor de Vizcaya: estima en poco el respecto de sus deudos, el amor, y caricias de su hermano, tanto, que ni vna carta suya leyó, hasta que pasó desta vida, quemando en Roma las que le venian de su patria, porque no le asieste el coraçon con abrirlas, el pequeño gusto, y recreo, que le daria el leerlas. Todo lo dexa, de todo se desafasse, de todo se desnuda; la espada, y daga ofrece a la Virgen gloriosa en Monserrate, como dando a entender, que renuncia las esperanças de aquella, y que a nueva milicia se consagra. Las galas pisa, sus vestidos dexa, aũ hasta aquellos con que se cobre trueca con vn pobre: queda desnudo, y huyendo de la propria, busca qual otro peregrino Abraham, agenas tierras; que quien como el, ha de ser padre de tantas gentes, bien es, que para tan gran multitud juzgue por angostos los terminos de la suya. Sale de Venecia, para Ierusalen, y pagado el flete entra en cuentas consigo, halla en la bolsa vn poco de dinero, congojale cada

da real, qual si fuera vna postema; mira a cada marauedi cõ el temor que pudiera a vn enemigo, y como està hecho a nunca tener nada, discurre ansioso por la playa, buscando a quien dar, lo que aun yendo sin matalotage, pensò que le sobraua. Y nõ hallando persona, entre la arena lo arroja, juzgando, que pues las aguas en el mar Bermejo, por no a-treuerse al peso de semejante carga, se apartaron, dando a pie enjuto passaje a los Hebreos, cargados de las riquezas de Egypto, no seria razon cargasse, lo que aun a las aguas del mar agouiaua. Pues de tan pequeña cantidad, tales re-zelos? Si, que Ignacio de todo se desembaraça, todo lo dexa, de todo quiere estar desahado, no quiere que le detenga, ni vn hilo; que que importara ser vno, si esse solo bastara a detenerle? *Sed tenebar.* Toda su vida fue vna entablada pelea, vna continuada lucha, vna Cruz de por vida. En todo se mortificò, en todo se dexò vencer, con tan gran cuydado renunciò lo q̄ en el camino de la perfeccion, parece, aun niñeria, como aqueiio en que su saluacion se atraueßa-ua. Eßo tengo ponderado yo en las reglas de la Compañia, que descienden a cosas tan menudas, que a quien las mirarre sin atender a lo delgado, con que esta Religion de su mesmo Dios se enamora, y al temor con que siempre està, si solo en vn punto le desplaze, las juzgara por vnas escufadas niñerias: pues no son sino importantes preceptos; que demas que en ellos claramente descubrimos la fidelidad del seruo, de quien con euidencia se arguye, que trata- ra con limpieza todo el caudal de su dueño, pues puso tan gran cuydado en tan pequeñas partidas, son requisitos necesarios para vn buen Religioso, que el que trata de perfeccion, nada que huela a obseruancia ha de intermitir. *Latitudo mandatum tuum uimis* (dixit Dauid) Gran latitud, señor, tiene el camino de la virtud, que holgada es vuestra ley, an-cha es la senda de la perfeccion, San Augustin lo explica del precepto de la charidad, *In qua sine angustijs* (dixit el

Sancto) *Via quoque ambulatur angusta.* Ancho es el precepto de la charidad, porque se estiende hasta el enemigo, y angosto por esso tambien, que que otra cosa pone en tanto aprieto nuestra naturaleza, como querer bien a quien nos haze mal? *Latum mandatum tuum nimis.* Yo lo entenderia de la ley de Dios. O a lo que se estiende! Otras leyes dizē, que no maten, acà, que ni aun lo imaginen: otras leyes el adulterio castigan; acà, aun el desseo es adulterio, *machas is es eam.* Esto mucho es, pero, aun lo lícito, c6rrena la perfeccion Euangelica, de quien habla este lugar. Que el *non omnia expediunt*, de S. Pablo, despues del *omnia mihi licent*, del aprieto en que pone la perfeccion, lo han querido algunos interpretar. Pero es mas seguro parecer, que apenas ay cosa lícita al Religioso, de las q̄ lo son al secular. Todo lo ha de perder, en todo se ha de crucificar. Representauansele a San Augustin el dia de su conuersion, sus apetitos, y dezianle como lamentandose. *Dimittis ne nos, & à momento ista non erimus tecum in aeternum?* Desde esse punto, de nada ha de auer apetito? Claro està, que todo lo circuncida la ley de la perfeccion. No ay niñeria a que no se estienda. *Latum mandatum tuum nimis.* O Santísima Compania, claro està, que siendo tan perfecta, sabiendote en todo vencer, sabiendote en todo crucificar, auias de ser de Iesus, que en todo quiso padecer. Gustò la hiel, y vinagre, *cum gustasset*, no la quiso beber (dize San Bernardo) *Noluit bibere potum non potandum sed potius degustandum, quia ad tormentum lingua sufficit acetum gustasse.* Bastò prouarla para affigir la lengua, porque sola ella les faltaua por atormentar. En que no prueuas tus sujetos? En que no los affiges? En que no los mortificas? Ninguno ay en ti que no parezca està en Cruz. La vileza del vestido, el desasseo en el calçado, el desaliño en la celda, lo humilde, y pobre en la cama, lo corto, y moderado en la comida, la ygualdad del que no estudiò con el letrado, que es sino crucificar tus hijos? Traerlos siempre en todo

mortificados? Cortados al modelo de tu glorioso Patron. de tu humilde Patriarcha, que en todo se mortificò huyendo tanto el honor, que para expeler vn mal espíritu, para sanar vn endemoniado quiso encerrarse en su celda, porque tambien la gloria del milagro se encerrasse. Esto no es apretarse en todo? Crucificarse en todo? Vencerse en todo? Si. Pues digase, que en todo infinitas vezes se venció, y q̄ essas se profetizan en el *vincemini*, tres vezes repetido.

Vincemini, esse es el primer vencimiento de Ignacio, la obediencia. En essa virtud fue estremado. Voto hizo (y esse es el quarto de los essenciales en la Compañia) de obedecer al Papa para todas las misiones, en que para qualquier parte del mundo le occupasse. En esta virtud es tan admirable esta Religion, que dixo della la gloriosissima Sancta Teresa de Iesus, hablando de vn Religioso de la Compañia, que la confessaua; tenía superior, y ellos tienen esta virtud en extremo, de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor. Essas son las palabras de la Sancta, o del Espíritu Sancto, que pienso es el que las dictò. Tan puntual fue San Ignacio en enseñar a obedecer, que escriuiendo a S. Francisco Xavier vna carta, en que le ordenaua viniessse de la India a Roma, no quiso firmar su nombre entero, contentándose con la I. que es la primera letra del, juzgando de la grande obediencia de la Compañia, que para tan gran peregrinacion bastaua sola vna letra: imaginar, que el superior lo mandaua, ver aun en cifra su nombre; no leerlo, sino adiuinarlo. Y claro está que esso bastara para el Sancto Xavier, si quando llegó el mandato no se le huiera Dios lleuado. Es grande obediencia la de la Compañia, facil se rinden al superior, dexanse vencer del Prelado, & *vincemini*.

Confortamini, & vincemini. He ahí el voto de la pobreza. Grande fue la de Ignacio, amò mucho essa virtud. La mas grande que oy se halla, la mas celebre en la Iglesia, es la de aquel vno retrato de Christo, aquel Serafin en carne, a-

Sermon de la Canonizacion

quel Patriarcha diuino, que dexò ricos sus hijos, fundando les mayorazgos solo en la providencia de Dios, el glorioso San Francisco. Y lo que ensalça esta pobreza, lo que le uia a las otras de ventaja, es no admitir cosa propria en comun, ni en particular. Esta es la pobreza que professa la Compañia, en los Colegios, no donde los estudios se entablan, donde los exercicios de letras se platican; que fuera temeridad en siglo, donde la caridad està tan resfriada, librar en la corteçad dela limosna cotidiana, el sustento de gente tan ocupada, que no podia comprarla, aũ a costa de pedirla. Las casas professas, si se estremen tanto en ser pobres, que renuncian el tener en comun, ni en particular. Viven sin rentas, no admiten possessions, ni vn peso reciben por la limosna de vna Missa. Viven de la piedad ordinaria de los fieles; pidiendo de puerta en puerta alcançan el sustento de càda día, y en sè de que professan esto, hazen que mendiguen sus sugetos, sacandolos con la alforja al ombro por las plaças, antes dedarles la profesion vltima. Ay mortificacion tan grande: Quien pidiendo así no colora? Quien no se turba? Quien no se congoxa y affige? Bien conoce Dios la dificultad, pues les premiene que se alienten para dexarse vécer de la pobreza. *Confortamini, & vincemini*. La castidad fue tan querida del glorioso S. Ignacio, que nada le sobrefaltaua, sino santos rezelos de perderla. En ella le confirmò Dios a instancia del amparo, y así lo de los castos, a ruego de Maria, fuente de la pureza. Fue purissimo este Patriarca Santo. Y admirame, que con esto tratasse tan de passo en sus reglas del voto de la castidad. En los demas se detiene mucho, y de este apenas habla. Solo les dize a sus hijos, que han de ser como Angeles; y que este voto no admite interpretacion. Que no gastasse tiempo en exceptar la lasciuia, en poner penas a vna deshonestidad? No, que juzgó por tan sucio aqueſſe vicio, que ni aun para reprehenderlo quiso tratarlo. Re-

presentale

presentale Dios a Ioseph sus trabajos, sus carceles, sus penas, su reduccion, su triunfo, sus medras, y sus glorias, y repara S. Teodoro, en que no le reueló el trato deshonesto de su ama. El Santo, en que era figura de Christo halla salida. Pero sin tocar ahí diria yo, que esse vicio es tan asqueroso, que quiso su Magestad, que ni aun por la imaginacion le passasse; que vn alma Religiosa ha de temblar de vna desemboltura, aun imaginada. Duerme el Apostol de la India, el segundo Pablo en la predicacion, el vaso de eleccion, en que el nombre de Iesus se lleuó a tantos Gentiles, *ut portet nomen meum coram gentibus*. Duerme, en efeto, vna noche fofsegado S. Francisco Xauier, y comieça a dar voces entre sueños a estremecerse y sudar, a temblar, y a congoxarse, como si bregara contra la pesa dumbre de vn monte, q̄ a fuerça de braços desseasse echar de sí; fue tan grande la que hizo, que le rebentó sangre por los ojos, y la echó a borbollones por la boca. Desperro, como quien sale de aprieto, que causó semejante estrago: preguntole su compañero, que passion le tenia tan sobrefaltado, y que ocasion tuuo la sangre que vertia? Y respondiolo, hermano vn sueño deshonesto. O pureza Angelical! O rara castidad! O honestidad porterosa! Que le desatasse las venas, que le rebetasse sangre por los ojos vna topreza, avn soñadal Tanto estrago haze en vn alma Religiosa vna desemboltura no admitida, sino representada. O gloriosísimo Ignacio, illustre fundador de vn nuevo cielo, cuyos habitadores son Angeles en la pureza; ya entiendo porque la deshonestidad, haziendo reglas, no quisisteis escriuirla. Fue vuestra castidad tan grande, tal vuestra pureza, que os rebentara sangre por los ojos, como a vuestro hijo la fealdad de la lasciuia, si aun para reprehenderla tratarades de hablarla, si para castigarla quisiesseis escriuirla: esse vicio tan en rostro le daua a S. Pablo, aun el oyrlo, que no consentia nombrarlo, ni aun pa-

Sermon de la Canonizacion

ra contradzeirlo, *nec nominetur in vobis*, que ni al pulpito auíamos de traerlo, aun para abominarlo. Su celestial pureza, su Angelica castidad dexò vinculada a sus hijos S. Ignacio. Parecen hechos de materia de cielo. Son vnos Serafines, en cada niño que sale por essa plaça, va segura la honra de toda su Religion. No ay recato tan aduertido en encubir un trato, que pareciesse mal, como el que tuuo S. Teresa de Iesus, para encubrir la comunicacion cõ los de la Compañia, dando por causa su humildad, porque quien la viesse comunicar gente tan santa, pensaria q̄ auia en ella vn grande santidad. Y dixò bien, que la modestia y honestidad de esta Religion es tan grande, que la modestia de qualquiera della, no solo autoriza vna casa, mas aun puede calificar vn linage. Todos son puros, todos son castos, todos estàn ceñidos; tomaron bien el consejo del Euangelio. *Sint lumbi vestri praeincti*. Y esto no lo chimeriza mi antojo, ni se le antoja a mi deuocion, en ellos se deuifa, luzes tienen en las manos. *Lucerna ardentis in manibus vestris*, que por esso se pone tan cerca esta de aquella clausula, porque se entienda que su modestia, su honestidad, su virtud se remite al ver, no se libra en el adiuinar. He ahi en San Ignacio, y en su Compañia ajustadas las tres clausulas del Euangelio con los tres votos essenciales, que el quarto no lo pongo en diferente cathogoria, porque lo reduzgo al primero, y ambas cosas con el *vincemini*, tres vezes repetido.

En tres virtudes fue auentajadissimo S. Ignacio, y admirable la Compañia, humildad, caridad, y tolerancia, y como todas tres son tan desconformes con nuestro natural, y para ganarlo, y rendirlo estàn en continua lucha, y el su getarlo es la vitoria mayor: bien podemos arrimar lo que destas tres virtudes hemos de dezir al *vincemini*, que repite tres vezes Isaias. Venció en Ignacio la humildad, apoderose de su alma, de manera, que le tengo por tá humilde,

milde, como el que lo es mas entre los Santos del Cielo. Admirame el rigor, cō q̄ obligò a sus hijos a no pretêder Obispados, ni otras Ecclesiasticas prelacias, obligandoles con pena de de peccado mortal, y estrecho voto a no hazer diligencia, ni aun indiretamente, para acudir a ellas. Esta no es modestia rara? Moderacion singular, y humildad incomparable? Claro està que si. Pues aun mas ponderable es auer fundado vna Religion tan illustre, sin querer, que ni aun en el nōbre parezca suya. Los Basilius dezimos, los Augustinos, los Benitōs, los Geronimos, los Dominicōs. y los Franciscos de los nombres de sus Fundadores, y solo la Compañia huye esse titulo. Encubrir la honra, hazer la hazaña, y esconder la mano, es la mayor modestia. S. Iuaa en el cap. 12. de su Euangelio refiere, que entre muchos estrangeros, que a la fama de los milagros de Christo, veniã por verle, vnos Gentiles desseos de hablarle, y de conocerle, llegaron a S. Phelipe, y le suplicaron les firuiesse con su maestro de padrino, o de tercero, que les allanasse la entrada, y les assegurasse audiencia: y dize el sagrado Texto. *Venit Philippus, & dicit Andree, Andreas rursus, & Philippus dixerunt Iesu.* Que a S. Andres rogò S. Phelipe alcançasse aquella gracia, y S. Andres, porq̄ no pareciesse se alçana con toda la, de su Maestro, hizo que entrasse a la parte en el ruego S. Phelipe. Y ponderò la modestia de ambos singularmente Theophilato: *Vide modestiã Philippus dicit Andree, tanquã ei, qui ante se erat, & ille non arrogat sibi suggestionem.* O modestia admirable, que no sea mayor el negocio, que la priuança de Phelipe, y que quiera ocultarla! Y que S. Andres tema tanto parecer el valido, que quiera darnos a entêder, que para alcançar cosa tan poca, ha menester compañero! Y que huyendo de las gracias, por dexarlas ganar a S. Phelipe, para hazer el ruego gūste de llevarlo consigo! Esta es la mayor modestia, la mas excellête humildad, hazer la valentia, y escusar las honras della. O humilidissimo Ignacio,

aquí no pasma, a quié no alsóbra tá portéto la humildad? Que seas dueño de vnatan gran marauilla, como tu Religion sacrosanta, que acometiesses entre tantos enenigos la mas dificultosa empreffa, que en tá breue tiempo la acabasses, y que de nada cuydasses menos, que de dar a entender al mundo q̄ era tuya! Cercó Ioab (dize la sagrada Escritura) a Rabath, ciudad de los Amonitas, aprietala de manera, que escusa el batirla, porq̄ sabe de cierto, q̄ ha de entrarla, y no quiere por sí rendirla, porque tiene auisado a David, que venga en persona a assaltarla, y dale por razón al Rey: *Ne post quam à me vastata fuerit urbs nomini meo adscribatur victoria.* Que venga a saquearla, porque aunque ha trabajado en el cerco, y en los rebatos, no quiere que la victoria se ponga en su cabeça. No se llame (dize Ignacio) de Ignacio esta Compañia, aunq̄ me ha costado tanto, llamese de Iesus, borrese de ahí mi nombre, *ne nomini meo adscribatur victoria.* Que auendo sido de Christo los alientos en la pelea, solo el nombre de Iesus ha de sonar entre los gloriosos triunfos de la victoria. Ay humildad tan profunda! escusar con tantas ansias, que sepa el mundo puso la mano en obra tan señalada. Qué prueua tan clara deste desseo, lo q̄ hizo en su muerte S. Ignacio. Despues de auer embiado por su bendicion, y licencia para morir al Papa (para que aú en morir por obediencia fuesse retrato de Christo) se recoge en su celdita, y entrando se en sí mismo, que era su mas quieto oratorio, a solas con su Dios se dispone, y en manos de Dios espira. Que no llamasse a sus hijos, como hizieron los demas Patriarchas; que no juntara sus Religiosos, que no les encomendara la obseruancia de su regla; que no se despediera amorosamente de su Religion, de su vergel, de su vida. Que la plante, y no la vendimie? No, que nada escusa táto, como que se piense que es suya. Y como nunca buscó, sino la mayor gloria de Dios, quiere, que a solo Dios se le dé la gloria. No se echa de ver, en aquella forma de tener

en la mano la venera: en que está escrito el nombre de Iesus? Siempre entendi, que el poner delante el nombre de Iesus, era preuencion cōtra los tiros, que esperaua, que del nombre inefable hazia eseudo. Y tal vez me persuadi era alentarnos en nuestros trabajos, y dezirnos, como Dios, mostrando la Cruz a Constantino, *In hoc signo vinces*. Nadie desconfie en el vencer, si cō este nombre entra a pelear. O que conociendo quan inclinado es el mundo al interes, con la boca trataua de conuertir, y mostraua en la mano lo que auia de pagar, como diciendo: Nadie duda padecer, pues es esta la presea que ha de ganar. Pero despues que he considerado la suma humildad de Ignacio, lo que huya el honor, el affecto, con que solo para su Dios le pretendia, me resueluo a pensar, que viendose ya de todo el mūdo venerado, y q̄ todo el le hinca la rodilla, pone delante a Iesus y como escondido tras el, dize al pueblo denoto, que se le inclina, *Ne nomini meo ad scribatur victoria*. Christiano, el nombre de Iesus venció, no le deseamines el honor de la victoria; a el se te rinde, te sujera, que es mi Señor: a mi no que soy entre las tuyas la mas vil, y apocada criatura. Essas suplicas, esos ruegos, essas lagrimas, a este nombre las encamine, en este libra tus desseos, en este puedes poner tus esperanças, en mi no, que soy vn pobrecito. Ilustrissima Religion es la Compañia, pero no es mia, sino de Iesus, no a mi, sino a este Señor le dá los parabienes. Dificultades huuo en recogerla, grandes inconuenientes tuuo el entablarla, valientes enenigos se atropellaron al defenderla, im posibles se vencieron al confirmarla; pero essa victoria, no es mia, deste nombre es, no la hurtais para mi, *Ne nomini meo ad scribatur victoria*. O humildissimo Ignacio, aunque mas huyais la honra, ella correrá tras vos, pues esse Señor a quien se la dáis, toda la que tiene, a no entrar su querido a la parte en ella, la juzgara desabrada. Iustissimamente gozáis essa honra que teneis, y pues en ella se honra Dios, en
cuyo

Sermon de la Canonizacion

cuyo nombre vencisteis, no le esculeis, que quando por lo que peleasteis, por lo que padecisteis, por lo que ganasteis, no merecierais el nombre de vencedor, lo mereceis porq̄ lo huis, que no ay vencer tan glorioso, como por humillaros, rendir a inclinacion al honor, y daros voluntariamente por vencido. *Et vincemini.*

La charidad es la otra virtud con que Ignacio rindio lo que le de del natural, en ella fue feruorofissimo. Fue (como su nombre dize) vn abrasado Serafin, por ahi començò su vida. El primer passo fue hazer limosna, hasta quedar desnudo, dando el vestido por Dios. E esso charidad es; pero a quel anhelar por reduzir almas, aquel feruor en negociar la saluacion de sus proximos, aquel encenderse en zelo, viédo offendido a su Señor, era la charidad mas grande a su Magestad, y a ellos. A costa de gran dinero, de sumo trabajo, y aun de propria reputacion labró casa, para que las mugeres de mal vivir se pudieffen recojer, si se quisieffen reducir. Que no sufrió al predicarlas, al conuertirlas, al recogerlas? No perdonó trabajo, ni aun al de escudercarlas, lleuandolas por las plaças de Roma al recogimiento, que les auia edificado. Reprehendianle sus amigos aquel cuydado, juzgauanlo por perdido, y dezianle, que en gente tan ruit al primero lance auia de verlo mal logrado. Y respondió el Sancto lleno de amor de Dios, que si gastara la hacienda, y el fauor de sus amigos, toda su industria, y sosiego, su salud, y aun su propria vida, compraua muy barato, que enmendara la suya vn alma por vna hora, que todo era poco, por facar vna alma vna hora sola de peccado. Ay charidad tan vna? Tan entendida? tan dilatada? Que a gente tan ruin, tan asquerosa quiera estenderla? Affecto es, que me admira en la Compania de Iesus, quando la veo ocupada en la educacion de la ingrata juventud, en la enseñanza de Indios rudos, y negros barbaros, penetrando por entre nieues eladas, montes, sierras, desiertos, las tierras mas remotas,

moras, mas apartadas, teniendo por honrosa conquista la de vn indezuelo miserable, olvidado entre riscos, mas rebeldes que todos ellos. Y lo mas ponderable en estos Padres, no es la grandeza de sus coraçones, donde caben niños, hombres, viejos, letrados, ignorâtes, presos, enfermos, peccadores, sino aquel hazerse con todos por grangearse los a Dios. Aquel desdêzir de su instituto por comprir biẽ su instituto. Aquel faltar al recogimiento, y claufura, que professan, solo por ganar las almas con quien tratan. Esto es el mas refinado amor. Del de Dios lo ponderò Augustin.

Delectar me imitare quantum valeo. Mansuetudinem Domini mei Iesu Christi, qui etiam ipsius mortis malo, quo nos exuere voluit indutus est. Deseo imitar (dize Augustino) aquella piadosa mansedumbre de mi Dios, que con aborrêcer tanto nuestros achaques, solo por librarnos dellos quiso hazerse achacoso. Este amor imita la compaña, dessea extirpar ocupaciones, censurar negocios, enseñar recogimiento, y entablar en el mundo la oracion; y tal vez oracion, y recogimiento atropellan por reduzir vn alma. Es esse amor como quiera? Es pequeña charidad? Es lo mas delicado, lo mas puro, lo mas encendido, lo mas acendrado della. Essa es la que buscaba Augustino, la que en nuestro Dios desseo imitar, *Quo etiam ipsius mortis malo, quo nos exuere voluit indutus est.* Grande amor, charidad notable; trocar la propria por la agena comodidad. Y esta seria pequeña lucha consigo mismo en el coraçon de Ignacio? No daria voces el natural, q̃ es tan amigo de si? Claro està, pero essa fue la valentia, venció a su inclinaciõ el afecto de la caridad, & *vencimini.*

Lib. 1. de
morib. Ecc
clesia.

Su paciencia, su tolerancia, le dieron a S. Ignacio tercera vez el titulo de vencedor. La irascible quedò hollada, la propria estimacion, y las pasiones todas, que al sufrir se oponen, fueron vencidas, & *vencimini.* Las persecuciones de S. Ignacio le hizieron vn martir de por vida. Tan grandes contradicciones como las que este Sancto tuvo, que

fueron:

fuero sino vn entablado martirio? S. Basilio, a quien refiere

En caxena aurea.

S. Thomas, sobre aquellas palabras que de Christo, quando niño prophetizo Simeon, *postus est insignum, cui contradicetur*. O, y que dellos le han de contradecir! Leyò. *insignum, quod crucifigetur*. Que le crucificaran, dize esta vesion, y que le contradiran aquella. En que trisan? En que se parecen en mucho, que siente tanto Christo nuestro Señor, que le contradigan, como que le crucifiquen. Segun esto, en vna continuada Cruz estuuò Ignacio todo el tiempo de su vida; y aun hasta oy le ha martirizado el mundo: q̄ martirios padecen, aun quando ya estan los Sanctos en el cielo. *Ab auditione mala non timebit*, dize del justò David, despues de muerto. Consuelalo de los mormuradores, no con que no diran del, sino con que no temerà que digan: No cõ que no oyrá blasfemias, sino con que no estará en estado de sentir las, ni rendrà porque temrelas. *Ab auditione mala nõ timebit*. Y el no sentir no les descamina a los Sanctos, en cierta manera la corona; que al Bautista; los Doctores le llaman martir dos vezes, porque muchos siglos despues de su martirio, quemaron, y hizieron poluos sus soberanas reliquias. Y la lançada de Christo, en cuenta entra de su passion, aunque se la dieron muerto. Semejantes estragos hizieron en Ignacio desenfrenadas lenguas, instrumento tã pernicioso, y nociuo, que cõcuerda S. Augustin el incuentro, al parecer, entre los Euangelistas, cerca de la hora en que crucificaron a Christo, con que a la hora de Sexta le crucificaron en el Caluario, y a la hora de Tercia, diziendo: *Crucifige, crucifige*, le tenian con las lenguas ya crucificado.

Marc. c. 7. Muy advertido tengo aquel gemir nuestro Redemptor sanando al mudo, *teniges linguam eius, & suspiciens in caelum ingemuit*; para desatar la lengua, gime, y mira al cielo? Si, como quien dize: A que ay vna lengua mas! Es grande enemigo, haze mas sensibles martirios: llega donde el hierro no a llegò, sabe trinchar vna honra, y herir vn alma.

Aun en el cielo no estaua Ignacio libre della. En lo que padeci6 en su vida, hall6 vna forma de padecer tan sutil, tan delicada, que parece, que se anduuo abuscar lo mas fino del apr6tar, la quinta essencia del asfigir, del congoxar. No ay tan sensible persecucion, como lo que a manos de gente virtuosa se padece; que quando la leuanta vn hombre desgarrado, antes es authoridad ser perseguido. Tertuliano, hablando de la alteza de nuestra F6, vino a dezir. *Confidite commentarios vestros illic reperietis primum Neronem in hanc sectam tum maxime Roma. Orientem Casariaro gladio ferocisse, sed tali dedicatore damnationis nostra etiam gloriamur, qui enim scis illum intelligere potest, non nisi grande aliquod bonum a Nerone damnatum.* Que la ley de Christo, quando no tome mos de ahi su honor, con ver que desplaze a vn hombre tã ruin como Neron, queda calificada: pero que gente virtuosa os lastime, serã poner en balances vuestra opinion, y en opiniones vuestra innocencia; y aun serã milagro que aya quien en vuestro fauor opine. Y este es el mayor sentimiento, el mas apretado dolor, y la mas aspera maldicion, que effotro pudo echar al que le aborrecia.

Dignusque teris.

Vt malaxum tuleris plurima, plura feras.

Esta es la manera de padecer que tuuo S. Ignacio, a manos de Catholicos, pues el Reyno de Espaõa le persigue, y ha menester yrse a Francia. De hombres letrados, pues en Salamanca no cabe, quando la Vniuersidad de Paris le admite, y le dã por hijos los que tenia entonces mas luzidos. Maltratale gente Christiana; espiritual, Ecclesiastica. Ya le examinan, le prenden, le castigan, ya le acusan, le vltrajan, le destierran, ya le llaman embuttero, sospechoso en la F6. Y como si dogmatizara, aun el predicar le prohiben. Hazenle comparecer cada rato, en todo tribunal le calunian, en todo juzgado Ecclesiastico le obligan a dar razon de si, de su conuersacion, de su trato, Prouisores, Inquisidores,

Obispos.

In Apolo-
get. ad-
uers. g6t.

Quid, in
suo Archi
lequor.
Carmine
in ibim.

Art. 6. 25.

Obispos, hazen averiguaciones, pesquisas de su proceder, de su vida. Nadie la aprueua, nadie la opoya, nadie la fanorece. Ay tal padecer? Ay tal apretar quando la inocencia y sanctidad del que persigue, es el mas abonado testigo cõtra el que padece? Quien no le cõdenará, sino tiene excepcion el que le acusa? Quien pensará que es justo, si justos le abominan? Notables son aquellas palabras de Christo Señor nuestro. *A sanguine Abel iusti, usque ad sanguinem Zachariae*. Pagareis todas las muertes de los Sanctos Prophetas, q̄ os embie, y ninguna me ha de quedar sin castigo, desde la de Abel justo, hasta la de Zacharias. Señor, y Zacharias no es justo? Claro està, que si fue el padre del Bautista muerto en defensa de la pureza Virginal de nuestra Señora, como allá se imagina Origenes, con quien San Basilio, Euthimio, y Theophilacto sienten, notoria es su sanctidad. Y si es vno de los doze Prophetas menores, como sintiò Strabõn quien pudo negarle el titulo de justo? Y siendo, como sintieron San Geronimo, Beda, y los demas Doctores, Zacharias hijo de Ioyadas, a quien otros llamaron Barachias, muerto por decreto del Rey Ioas a manos de todo el pueblo, que le apedreò en odio de la verdad, que les predicaua: claro està, que pudiera Christo nuestro Señor, auerle llamado justo, como a Abel: y vemos con todo, que no quiso, *A sanguine Abel iusti usque ad sanguinem Zachariae*; Tal vez me pericueidi, que fue por guardar el decoro al primer justo q̄ padeciò martirio, porque en presencia del que a tan alta empresa supo abrir camino, delante del primero que con su sangre comprò el titulo de justo; darsele a otro, seria como alçarle cõ su titulo. Y essa es la razon por donde en mi sermon pareço mal partido; pues siendo de tres la fiesta, y viendo a los lados del glorioso Ignacio a San Francisco Xavier, y al Sancto Luys Gonzaga, o sus dos discipulos, no parto con ellos estas alabanças: Ellos han menester ser quien son para el lustre de su Padre. *Filius sapiens latifi-*

ent Patrem, y no era necessario ser quien es San Ignacio, para que cō el se honrassen. *Gloria filiorū parentes eorum*, q̄ por effo al *parentes*, no se añade la palabra, *sapiens*, que se añade al hijo. Y esto bastaua por alabança, pero no las escusè por esso, sino porque, como serca del primero justo que derramo su sangre, quitan a Zacarias con serlo, a queste titulo: en presencia deste Sol, deste primero justo de la Compañia, deste que fuè el primero, que abrió camino a este instituto, no ay otro que se descubra; ni tan grandes alabanças, que entre las suyas no queden ahogadas. Qué es bien guardar a cada Abel su decoro, *À sanguine Abel iusti, vsque ad sanguinem Zachariae*. Vamos a la segunda razon de auerle añadido a Abel el titulo de justo. La mas valiente que hallo es, porque su mismo hermano le quitò la vida. Ya descubro la dificultad. Su mismo hermano le mata? Pues quien, sino le canoniza Dios, no pensara, q̄ dio la ocasion el al fraticida? Llame se justo aboca llena. *À sanguine Abel iusti*. Hagase sombra a su virtud, echese effe fiador a su grã santidad; atropelle la Iglesia inconuenientes, dispenfe en el tiempo, apresurele a S. Ignacio sus honores, inuoquele en laldania, declare al mūdo su santidad q̄ padece a manos d̄ Catholicos, que sus mismos hermanos le presigüè, y quiè cō esso juzgarà q̄ es Santo, si el mismo Dios no le canoniza? Ea q̄ ya le ha la Iglesia canonizado, ya està d̄clarada su sãtidad, ya està indubitable su virtud, hafta oy durò el vécer, todo lo pudo vn buè sufrir, *& vincemini*.

O valentissimo soldado! o refuelto Capitan! o terror, y assombro del infierno! o abrasado Seraphin, esparcidas quedan entre lo desahñado destes discursos, vnas toscas alabanças, y si al affecto en sentir las igualara el efecto en disponerlas, sin asco pudierais admitirlas. Pero porq̄ ni aũ ay os fai taltasse q̄ sufrir, q̄ perdonar, se hà librado en la corteidad de mi ingenio la Cronica de vuestras hazañas. Vna nos dezis agora, q̄ no quisiera se desluziesse, porq̄ la repito yo.

Al lado

Sermon de la Canonizaciõ

Al lado tenéis a Xavier, y parece que nos dezis, que esse es la alabança mayor. Que si para Phelipo, fue vna suma de quanto le pudieron alabar, que tenia a Alexandro por hijo. *Hoc vnum dixisse sufficiat filium te habuisse Alexandrum.* Ea gloriosissimo Patriarcha, discretissimo legislador, ya hemos dado con la mas grande de vuestras proezas, tener tal hijo. Basta dezir de vos: *Hoc vnum dixisse sufficiat filium te habuisse Franciscum.* Y ua a dezir, mas no se dice tan bien, como diziendo *Alexandrum*, que quando veo a San Francisco en la India conquistando aquellos barbaros; leuantando el estandarte de la Fê, y sujetandole tantos Reynos, confidero enel vn Alexandro en la Iglesia. Y quando vno bastara si abuelta deste tenéis tantos Alexandros por hijos, q̄ encomios, q̄ alabanças mereceis? Gloriente otros cõ la multitud de hijos, que quando vos, diuino Ignacio, no tuierades mas que estos dos, de que oy os acompañais, no hallo padre a quien embidieis; que dellos, y de vos huuiera dicho Ouidio mejor, lo que essotros dos hijos.

Nec genitrice tua fecundior vlla parentum.

Tot bona per partus, quæ dedis vnâ duos.

Que que fecundidad, no quedara y gualada con dos hijos, cuyo viuir a tantos ha de aprouechar? Que parto podrâ presentar a Dios el mas leuantado e spiritu, que achique el destes dos hijos, que dexan la Iglesia tan luzida, tan ilustrada? Con que tiene tantos bienes el mundo. *Tot bona:*

por cuya intercessiõ ay salud, vida, gracia,
y gloria. *Ad quam nos perducatur Iesus.*

Christus Filius Dei, &c.

LAVS DEO.